

Las mesas de altar paleocristianas en la Tarraconense

Por PEDRO DE PALOL

Es del todo insuficiente la documentación arqueológica que poseemos de nuestro cristianismo antiguo; tanto que, algunas veces, sin la existencia de abundantes tradiciones y de un riquísimo conjunto de fuentes escritas y literarias, nos sería difícil juzgar de la difusión de la Buena Nueva en nuestra Península. Afortunadamente cada día estos estudios ven incrementados los esfuerzos de nuestros eruditos, ya sea en el campo de la historiografía paleocristiana o desde el punto de vista arqueológico.

Aunque muy escasas, algunas referencias y noticias tenemos de los hallazgos de mesas de altar de época paleocristiana en la parte más oriental de la Tarraconense. Deseamos en este trabajo reunir los pocos ejemplares que poseemos de este importante elemento arqueológico dentro del mobiliario litúrgico, e intentaremos sacar de ello algunas conclusiones de tipo histórico.

Pocas veces se han estudiado las aras paleocristianas en la Tarraconense. En conjunto es un trabajo que está por hacer. Nosotros mismos hemos esbozado este tema en nuestras obras *Tarraco Hispanovisigoda* y *Arqueología Paleocristiana y Visigoda*, y hemos hecho referencia a él, recientemente, desde las mismas páginas de esta Revista; pero en ninguno de estos trabajos citados dábamos un inventario completo de las piezas conocidas ni dedicábamos un estudio exclusivo a este tema.¹

INVENTARIOS

Conocemos la existencia de muy pocas piezas de altar de la Tarraconense paleocristiana. De norte a sur, incluyendo las Baleares, conocemos ejemplares en Rosas y Ampurias (Gerona), Tarrasa, San Pedro de Casserres y Rubí (Barcelona) y Son Peretó (Mallorca). Todas estas piezas, excepto la de Rubí, son de forma rectangular y responden al mismo tipo. La de Rubí es semicircular. La de Son Peretó conserva en parte la forma prismática, recordando los cipos romanos, a la manera pagana, aunque no podemos excluir se trate, únicamente, de una parte del pie del altar, con la caja para las reliquias, encima del cual podría colocarse la verdadera mesa.

1. PALOL, *Tarraco Hispanovisigoda*, Tarragona, 1953, pág. 33. — Ídem, *Arqueología paleocristiana y visigoda*, IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid, 1954, pág. 10. — Ídem, *El baptisterio de la basílica de Tebessa y los altares paleocristianos circulares*, en *Ampurias*, XVII-XVIII, Barcelona, 1955-56, páginas 282 y ss.

1. *Necrópolis paleocristiana de la Ciudadela de Rosas (Gerona)*. — Mitad de un ara de altar rectangular. Rodeada por una moldura en media caña formando, en la esquina de unión de moldura, una hoja.

La pieza está partida por la mitad y falta una parte de ella.

Por el reverso fué utilizada durante el siglo x para grabar una lápida de consagración de la Iglesia de Santa María de Rosas.² En una de las reconstrucciones posteriores del grupo monástico de Santa María, la lápida de consagración de los trabajos del remozamiento del templo del siglo x perdió toda su vigencia e interés y fué despreciada, abandonándose entre la piedra de cantería que se usa para la nueva restitución del templo. Creemos que hay que identificar este nuevo uso con las obras de la iglesia que se consagra en el año 1022 por el abate Adalberto. La lápida fué usada como dovela en el arco toral de la nave central, el más occidental de los que todavía quedan en pie en aquellas impresionantes ruinas.³ No queremos dar detalles de cómo se descubrió, y del texto e importancia histórica del documento de consagración del siglo x, porque dedicamos un amplio artículo a ello, artículo en el cual decíamos que la lápida del siglo x estaba grabada aprovechando la mitad de una «lápida romana anepígrafa», queriendo significar con ello una pieza preparada para grabar y que no fué usada, sin estudiar el ara paleocristiana.

La pieza mide, en su estado actual, 62 cm. de anchura original y 46 ó 38 de longitud, en sus lados cortados irregularmente. Suponemos que la pieza completa tendría 80 cm., aproximadamente, ó 1 m. de longitud (lám. 1, figs. 1 y 2).

Forma parte de las colecciones del Museo Arqueológico de Gerona, por adquisición de la colección Cufí, de Rosas.

Tiene un gran interés el hallazgo en Rosas de esta ara paleocristiana. Su forma, como veremos al tratar de tipologías, y la inscripción medieval tan temprana del reverso, son argumentos decisivos en pro de una atribución al mundo paleocristiano. Por otra parte, viene a confirmarnos los resultados de tres intensas campañas de excavaciones que hemos realizado en busca de la localización de la Rhode griega,⁴ en el lugar donde en el siglo xvii se construyó, como final de una serie continuada de habitación y fortificaciones desde época griega, la fortaleza conocida hoy como la «ciudadela», y que tan importante papel jugó en las luchas del siglo xviii contra Francia.

Durante nuestras excavaciones pusimos al descubierto una importante necrópolis de época paleocristiana y visigoda formada por un grupo de enterramientos en sarcófagos de cubierta con acróteras, como aparecen en Ampurias⁵ o en las necrópolis del Sur de las Galias.⁶ Otros enterramientos dentro de caja de losas de pizarra, o en ánforas, o bien formando sepultura con obra y enlucido de cal, o enlucido con cal y cerámica machacada,

2. PALOL, *Una lápida medieval de Santa María de Rosas*, en *Analecta Sacra Tarraconensia*, xix, 1946, páginas 273 y ss. En este trabajo damos la transcripción de la lápida del conde Suniarius de Barcelona, que hay que fechar entre 948 y 951. (Ver la reproducción en la lámina correspondiente.)

3. Figura 1 de nuestro trabajo citado en la nota anterior.

4. *Excavaciones en Rosas*, en *La labor de la Comisaría Provincial de excavaciones arqueológicas de Gerona*, por L. PERICOT, COROMINAS, OLIVA, RIURÓ y PALOL. Informes y Memorias de la Comisaría General de Exc. Arqueológica, Vol. núm. 27, Madrid, 1952, págs. 135 y ss.

5. ALMAGRO-PALOL, *Ampurias paleocristiana y visigoda (monografías ampuritanas, V, en prensa)*. — ALMAGRO, M., *Ampurias, historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951, figs. 27 y 29; plano fig. 28.

6. BENOIT, F., *Les cimetières suburbains d'Arlés*, Roma 1935, figs. 8 y 9. Necrópolis de Saint-Genest y de Saint-Médier, entre varios ejemplos.

conjunto muy típico de nuestra población hispanorromana de época cristiana antigua e incluso visigoda, es decir, de los siglos IV al VII, sin posibilidad de clara diferenciación tipológica que permita precisar mejor la cronología.

La extensión de esta necrópolis de Rosas es bastante considerable, lo cual nos ha hecho pensar y escribir⁷ que Rosas, desde el Bajo Imperio, debió tener bastante importancia desde el punto de vista demográfico y económico, en parte al ser menguada la fuerza de Ampurias, arrasada por las incursiones francoalamanas de tiempos de Galieno.⁸

Debajo de las ruinas de la iglesia románica de Santa María, del siglo XI, como hemos dicho, fué hallada también la necrópolis paleocristiana a que aludimos, y en la zona del ábside menor de la epístola, debajo mismo del arco honorario, fué hallado otro pequeño ábside, en cuyo centro apareció un enterramiento en caja de pizarra. Todo ello de época paleocristiana o visigoda, evidentemente anterior, no ya a la construcción del 1022, sino a la reconstrucción a que hace alusión la lápida del conde Suniarius, de finales del siglo X. Repite la misma disposición del ábside de la basílica o «cella memoriae» de las ruinas de Ampurias, al otro lado del golfo de Rosas y cuya cronología podemos presentar con bastante exactitud.

Así, pues, en Rosas tenemos la presencia de un centro de culto cristiano antiguo del cual sólo conocemos parte de su necrópolis, el ábside de la basílica cementerial y por fortuna, el ara de esta basílica tallada en mármol blanco bastante fino, y que fué utilizada como piedra de construcción en el siglo XI.

2. *Basílica paleocristiana de Ampurias (Gerona)*. — Completamente inédita, si exceptuamos nuestras propias referencias en las obras citadas en la nota 1, es el ara paleocristiana de la basílica de Ampurias. No tenemos la certeza absoluta de su procedencia, pero presentaremos los motivos que tenemos para afirmarlo, dejando siempre una remota incógnita que nos permita rectificarnos alguna vez.

Mesa de altar completa, aunque fragmentada. De forma rectangular, está decorada con una moldura fina a su alrededor, del mismo tipo que la pieza de Rosas, pero mucho más perfecta y mejor tallada en el fino mármol blanco, seguramente italiano. La moldura que la rodea está formada por un toro y una media caña. La pieza ha sido restaurada y ligeramente completada. (Lám. II.)

Es de gran interés el reverso de la misma, pues tiene una serie de elementos escultóricos en relieve, desgraciadamente destruído a punzón por los mismos que usaron el material para labrar la «mensa altaris». (Lám. III.) La escultura tallada en la placa, por el reverso, señala que este mármol debió formar parte de la decoración escultórica que cubría seguramente el muro de un edificio público o privado a manera de rico revestimiento con escenas seguramente bucólicas. El relieve mutilado que tenemos nos presenta una mon-

7. PALOL, *El golfo de Rosas en la Baja Romanidad y en época visigoda*. Trabajo presentado a las oposiciones de Historia de las Universidades de Valladolid y Santiago, todavía inédito.

8. PALOL, *Tarraco*, ob. cit., pág. 65, nota 112. — TARACENA, B. *Las invasiones germánicas de la segunda mitad del siglo III después de J. C.* Primer Congreso Internacional de Pirenaístas, Zaragoza, 1950. — THOUVENOT, *Essai sur la Bétique romaine*, París, 1940, pág. 157. — TARRADELL, M., *Sobre las invasiones germánicas del siglo III de J. C.* en *Estudios Clásicos*, 15, Madrid, 1956. Este autor ha insistido sobre el tema en los Congresos Arqueológicos Nacionales (IV) de Burgos, 1955, y en el Congreso de Estudios Clásicos, Madrid, 1956. Ha publicado un estudio en la revista *Tamuda*, sobre el tema en el Marruecos Español. BALIL, A., *Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. de J. C.*, cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, IX, 1957, 95-144.

taña y unas figuras. Una de ellas, a la derecha del panel, representa un joven con un brazo desnudo y ropas que caen con finos pliegues. Parece que estaba agachado mirando a otras figuras colocadas delante. De este mancebo conservamos únicamente el brazo izquierdo y parte de las ropas; el resto, con la cabeza inclusive, ha sido alisado con un punzón de cantero. En la parte opuesta superior había una figura femenina arrodillada, al parecer en el suelo, y con otra pierna extendida hacia atrás. La figura fué totalmente suprimida del friso de mármol a golpes de punzón. En la parte inferior, a la izquierda de la placa, tal como está cortada, se ven todavía restos de otra figura cuyos ropajes demuestran un arte bueno y muy fino.

La composición debió ser de gran tamaño, dado el amplio espacio de fondo de paisaje que hay entre las tres figuras y que ha sido el fragmento que más fácilmente ha podido ser aprovechado sin necesidad de acudir a alisar toda la superficie con el punzón de cantero.

La finura de la talla, de lo poco que queda de los ropajes, nos hace lamentar el estado de destrucción, voluntaria, a que ha llegado hasta nosotros este relieve de arte tan fino. Hemos intentado buscarle una filiación cronológica y estilística, cuya precisión queda enteramente hipotética. Queremos aquí señalar algunas características breves, sin renunciar a volver sobre este mármol algún día y confiando llame la atención de algún colega especialista.

El análisis de la posición de las figuras y su relación entre sí podría quizá iluminarnos en la interpretación del relieve. La primera figura, la de la derecha, representa una imagen sentada o bien inclinada hacia adelante. Por la forma de la cabeza parece se trata de un efebo. Por el contrario, tiene el torso cubierto con ropas, y únicamente el brazo derecho desnudo. Brazo con el cual debió sostener algún objeto, quizá un sistro, mientras parece estar en actitud de mirar a la otra figura de la parte superior izquierda. Su actitud podría recordar la de los pastores de los sarcófagos áticos que se apoyan negligentemente sobre su cayado.

La segunda figura, en la parte superior del friso, está arrodillada sobre una sola pierna, y la otra la tiene extendida. Es una actitud muy frecuente en el mundo clásico. Aparece desde la representación de las figuras de vencidos en la lucha cuerpo a cuerpo,⁹ tanto en temas profanos como en temas mitológicos, como por ejemplo el de los Nióbidas, o la muerte de Adonis, en sarcófagos griegos. Más tarde será la típica actitud de Mitra tauróctono.¹⁰

El resto de paños de la tercera figura, de la parte baja a la izquierda, muy movidos, nos sugieren una figura femenina en rápido movimiento, de carrera o baile, a la manera de las ménades, tan de moda en tiempos neoáticos.¹¹

Como puede observarse, poco son estos elementos para intentar explicarnos la representación del relieve y su fecha. El amplio fondo y la posición de las figuras creemos nos aconsejan desechar la idea de que sea parte de un sarcófago. Quizá sería mejor intentar buscarle conexión con los relieves de paisaje de época helenística, o bien dentro de las modas neoáticas.

De todas formas, la amplitud del campo de fondo, su misma técnica, la forma de los

9. Ver, p.e., la estela de Dexileos, en el Kerameion, de Atenas. — S. RICHTER, G. M. A., *The Sculpture and the Sculptors of the Greeks*, 2.^a ed., 1950, fig. 215.

10. ROBERT, C., *Die Antiken Sarkophag-Reliefs*, III, I, Berlín, 1897, con muchos ejemplos. — CUMONT, F., *Textes et monuments relatifs aux mystères de Mithra*, 2 vols., 1894-1900. — GARCÍA Y BELLIDO, A., *El Culto a Mithras en la Península Ibérica*, Madrid, 1948.

11. GARCÍA Y BELLIDO, A., *Arte romano*, Madrid, 1955, pág. 184, con la principal bibliografía.

pliegues de paños, etc., nos inclinan a situar esta pieza, de manera provisional, en tiempos romanos no muy separados de Adriano, como puede sugerirnos la comparación con el famoso relieve de Perseo y Andrómeda del Museo Capitolino de Roma, o de otras piezas de la misma época y serie.

En fin, la datación quede provisional, en espera de un estudio más minucioso — que no es objeto nuestro realizar aquí — donde pueda hallarse una interpretación correcta del tema de la escultura que hoy suponemos de bacantes o quizá de amazonomaquia.

Sería realmente importante hallar el resto de la pieza y poder confirmar se trata de la decoración de un mítreo.

La pieza fué recientemente restaurada y completada y se halla expuesta en la sala ampuritana del Museo Arqueológico de Gerona.

Mide 1'06 m. de longitud, 0'76 de anchura y un espesor de 0'06.

Descubrimos este mármol en los almacenes del Museo Arqueológico de Gerona,¹² y ordenamos su restauración convencidos de su procedencia ampuritana, por una serie de razones : en primer lugar, son muy escasos los hallazgos y objetos del Museo que no procedan de la provincia de Gerona. Además, están perfectamente clasificados e inventariados los pocos restos romanos que en esta región han aparecido. El relieve, de muy buen arte, la misma calidad del mármol y la factura clásica de la moldura del ara nos aseoran bien en pensar que la pieza proviene de un yacimiento importante. El único verdaderamente importante es Ampurias, en nuestra zona geográfica. Por otra parte, y como dato a tener en cuenta, la Excm. Diputación Provincial de Gerona realizó las primeras excavaciones arqueológicas científicas modernas en la antigua colonia grecorromana de Ampurias, durante el año 1846, en el lugar que ocupa la basílica cementerial paleocristiana. En estas excavaciones aparecieron, entre otros, el magnífico sarcófago con la «imagen clipeata» del difunto, y las estaciones, sarcófago que por la aparición de una figura de moscóforo, en un tipo iconográfico que recuerda al «Buen Pastor» constantiniano, fué clasificado como pieza cristiana o criptocristiana, cuando en realidad es todavía pagano y tetrárquico.¹³ Durante estas excavaciones, que se abandonaron «por infructuosas» (sic), es posible que aparecieran los fragmentos de mármoles que, restaurados, han dado lugar al ara que des-

12. Descubrimos esta pieza entre los antiguos y olvidados fondos del Museo de Gerona, en un trabajo de revisión que realizamos juntamente con el conservador del mismo, señor Oliva. Entre los papeles de la Comisión Provincial de Monumentos de Gerona, entidad que subvencionada por la Diputación Provincial, realizó las excavaciones de Ampurias, nada consta de este hallazgo. Pero son también muy pocas las noticias que hablan, en esta documentación, del sarcófago de las estaciones, joya del Museo de Gerona. ALMAGRO, *Guía*, obra citada, pág. 59, recoge estos datos también en *Gerona en la historia de las excavaciones de Ampurias*, en *Revista de Gerona*, de la Excm. Diputación Provincial, núm. 1. Gerona, 1955, pág. 78. Ya argumentamos los motivos que tenemos para hacer ampuritana esta pieza. Existiría, también, la posibilidad de su origen gerundense, de la propia ciudad de Gerona, cuyo potente y antiquísimo cristianismo está atestiguado por los bellos sarcófagos tetrárquicos y constantinianos de la iglesia de San Félix, pero es todavía más escasa la escultura romana que poseemos de Gerona, que nos permita pensar en la existencia de un edificio tan suntuoso como el que estaba decorado con los relieves figurados del anverso de nuestra ara.

13. Entre la abundante bibliografía que trata de este sarcófago sólo queremos citar aquí lo más importante y moderno. Lo demás, exhaustivamente puede hallarse en la obra de GARCÍA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas en España y Portugal*, Madrid, 1949, vol. texto págs. 267 y ss. — Ver, además: WILPERT, *Sarcófagi Cristiani Antichi*, I, pág. 88, lám. 69, 2. — GERKE, F., *Die Christlichen Sarkophage der Vor-Konstantinischen Zeit*, 1940, pág. 30, 109, nota 7. — BATLLE HUGUET, P. *Arte Paleocristiano*, en *Ars Hispaniae*, vol. II, pág. 199. — SCHLUNK, H., *El sarcófago de Castiliscar y los sarcófagos españoles del siglo IV*, en *Príncipe de Viana*, VIII, 1947, páginas 7 y ss., láminas 3-5. — BOVINI, G., *I Sarcófagi paleocristiani della Spagna*, Città del Vaticano, 1954, página 24.

cribimos, máxime pensando que el área excavada fué la basilical. Por todos estos argumentos nos inclinamos a identificar la pieza como ampuritana, con la reserva que la absoluta seguridad de hallazgo exige.

3. *Ara de la iglesia románica de Santa María de Egara.* — Mesa de altar, de forma rectangular y medidas parecidas a las descritas con los dos números anteriores. Tablero en mármol blanco con una moldura alrededor formada por un pequeño toro y una media caña. Cubierta de grafitos más modernos, de época románica.

Es una pieza que está usada en la iglesia románica de Santa María, del grupo de construcciones de Tarrasa, en el lugar de la antigua Egara.¹⁴

No queremos entrar aquí, porque no es nuestro objeto, en la debatida cronología del grupo de construcciones de Tarrasa. Es evidente — y con ello seguimos las más modernas teorías de Junyent y de Grabar, que han confirmado lo que en varias ocasiones hemos expuesto — que el grupo de las tres iglesias, antes de su estado románico, es de época postcarolingia, contemporáneo a la repoblación de esta zona y no visigótico, como quieren todavía algunos investigadores. Pero el interés del conjunto monumental, en relación al ara aprovechada de Santa María, es la existencia de unos restos basilicales, con pavimento musivo y con baptisterio exento, cuya fecha hay que llevar, sin ninguna clase de dudas, hacia el 500 más o menos, quizá coincidiendo con el Concilio de Egara del año 614 en su última ampliación.¹⁵ La planta de esta basilica queda muy enigmática, ya que en las últimas excavaciones se ha puesto al descubierto, en la zona absidial, una doble cripta externamente poligonal, cuya función sepulcral está clara, pero que no tiene ninguna relación ni estructura de ábside. Queda, por tanto, por explicar esta extraña estructura y falta a la basilica, de bello pavimento musivo, su ábside claro.¹⁶

Creemos que no se había escrito que el ara de Santa María, la pieza románica del centro del altar, es un elemento arqueológicamente aprovechado, y que tenemos pleno derecho en pensar que fuera la de la basilica del Concilio del año 614, o anterior.

Como vemos, tipológicamente poco hay que añadir a los dos ejemplares antes citados, ni tampoco en relación al que describimos a continuación.

Esta pieza, que sepamos, es inédita y carecemos de fotografías de la misma.

14. Es muy abundante y ha sido objeto de enconada polémica la bibliografía que trata de las iglesias de Tarrasa. Ante todo, y para conocer la posición «antigua» en cuanto a cronología, hay que acudir a la obra de PUIG Y CADAFALCH, *La Seu Visigótica de Egara*, Barcelona, 1936, en su segunda edición. Ídem, *La Arquitectura románica a Catalunya*, vol. I págs. 337 y ss., en su primera edición. — Ídem, *Noves descobertes a la Catedral de Egara*, Barcelona, 1948. Donde, a base de las excavaciones recientes, Puig y Cadafalch mantiene su teoría del visigotismo de las tres iglesias. — SERRA RÁFOLS-FORTUNY, *Excavaciones en Santa María de Egara*, Informes y Memos. de la Com. Gral. de Excav. Arqueológicas, n.º 18, Madrid, 1949, dan las últimas excavaciones sin hacer teorías. SCHLUNK, H. *Arte mozárabe*, en *Ars Hispaniae* II, sigue a Gómez Moreno, que las considera carolingias. — JUNYENT, E., *Las iglesias de la antigua sede de Egara*, Tarrasa, 1951, con el mismo texto reproducido con pocas variantes, en *Ampurias*, XVII-XVIII, Barcelona 1955-56, págs. 79 y ss., estudia la documentación histórica de estas iglesias y las cree, también, del Alto Medioevo prerrománico.

15. Puig y Cadafalch quiere hacer la última de las tres ampliaciones de la basilica de Santa María previgótica, la de tres naves, más o menos contemporánea del concilio de Egara del año 614, reunido para confirmar las Actas del de Huesca de 568. Podría ser, según este autor, que la basilica de las tres naves existiera ya, y hubiese sido construida durante el obispado de Nebridius (primera mitad del siglo VI). Puig y Cadafalch, ob. cit. — SERRA-FORTUNY, ob. cit., pág. 56.

16. El problema que queda en pie es la datación del ábside actual de Santa María, que Puig y Cadafalch quiere sea de época visigótica. Todavía Serra Ráfols ve difícil de atacar esta posición de Puig y deja la solución definitiva a los resultados de otra campaña de excavaciones (págs. 57 y 58).

4. *Ara de mármol de la iglesia del monasterio de San Pedro de Casserres.* — El Museo Diocesano de Vich guarda el ara del monasterio románico de San Pedro de Casserres, que en su forma actual — es decir, coetánea del monasterio del siglo XII¹⁷ — está formada por parte de una ara rectangular con moldura en su perímetro, a la manera de las piezas anteriormente descritas (fig. 1). El ara antigua fué recortada, o bien se aprovechó el fragmento cortándolo de manera geométrica, de forma que queda de la pieza original únicamente la moldura de dos de sus lados, uno largo y otro corto, y el resto del motivo del ara se imitó con cal, de una manera bastante burda.

La pieza mide 6 cm. de espesor en la parte externa de la moldura del perímetro, cuya anchura es de 9 ó 10 cm. Lamentamos no tener las medidas de la pieza que vimos en una rápida visita al Museo de Vich, en curso de traslado y reinstalación desde el año 1951.

No sabemos cómo pudo llegar hasta el monasterio de Casserres el ara paleocristiana que fué usada, fragmentada, para la consagración de uno de los altares. No es éste, de todas formas, el único resto antiguo en el Monasterio, que entre sus restos ha proporcionado una interesantísima serie de capiteles y dos sarcófagos con pavos reales afrontados tallados en técnica de bisel, de aspecto muy antiguo, que podría inducir a pensar en una directa derivación hispanovisigoda del siglo VII, en caso de que no fueran, simple y llanamente, fenómenos de arcaísmo en plena época románica, como creemos.

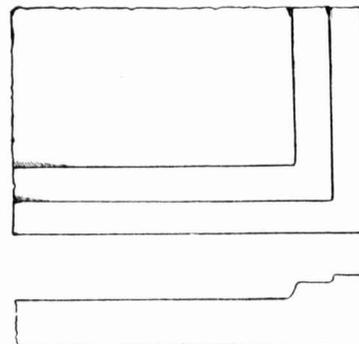


Fig. 1. — Croquis aproximado del fragmento de ara, reutilizado en el monasterio de San Pedro de Casserres. Museo Episcopal de Vich.

5. *Ara paleocristiana de Sant Feliuet de Vilademilans, Rubí (Barcelona).* — Durante las obras de restauración de una pequeña iglesia dedicada a San Félix, en un pequeño pueblo cerca de Rubí, no lejos de Egara (Tarrasa), fueron descubiertos los fragmentos de una ara de altar de forma excepcional en todo el Occidente del Mediterráneo, y una de las piezas más bellas de nuestro arte cristiano antiguo. El ejemplar tiene forma circular por la parte posterior, y recta por la anterior. (Lám. IV.) Constituye una mesa rodeada por una doble moldura en la parte curvada, formada, en esencia, por una doble media caña con sus pequeños ribetes de separación y la parte anterior, más alta, por una moldura doble de media caña, pero entre las dos molduras (la central es la misma que rodea toda el ara) un finísimo collar de ovas de un sabor perfectamente clásico. En su disposición general, el ara tiene una inclinación hacia la parte posterior.

La decoración de los bordes y de la cara anterior, más alta, es de un interés excep-

17. GOMIS, C. *Provincia de Barcelona*, en *Geografía General de Cataluña*, director Carreras Candi, sin fecha, páginas 482 y ss. — PICAS, J. M.^a, *San Pere de Caserres*, en *Bull. del C. Excurs. de Catalunya*, 1904, páginas 229-244. — La fundación de este monasterio se cree del siglo XI. En su emplazamiento se supone existió una fortificación romana ocupada por los visigodos y reconquistada de los árabes por Ludovico Pío en 798. Encargado de la defensa el Conde Borrell, dedicó una iglesia a San Pedro. Ocupada nuevamente por los árabes, en 826, hasta finales del siglo IX o principios del X, no fué definitivamente cristiano. En el año 1006 se restaura la iglesia de Borrell, fundándose el monasterio que fué extinguido en 1572. Éstas son las viejas noticias que tenemos de este lugar, al cual desearíamos ver dedicada una monografía moderna completa, por la importancia de sus restos románicos.

cional para la datación de la pieza : entre dos molduras de ovas, como la descrita, corre una inscripción en hexámetros muy clásicos y perfectamente medidos en sus breves y largas. La inscripción, empezando por la parte de la izquierda, dice:

«FELICI MISERO PENARUM PONDERA PELLE
XPE DS PER CUNCTA PIVS QUI SCLA REGNAS
HIC SCS SEMPER SEDITO HIC ABITATOR ADESTO
FELICI MISERO TOTA TU TRISTIA TOLLE»

El ejemplar se halla nuevamente en la iglesia de Sant Feliu de Vilademilans, pero hay un buen vaciado de la misma en el Archivo Histórico Municipal de Barcelona.

Mide 72 cm. de anchura y 65 de diámetro máximo. La anchura de la cara recta mide 10 cm., y las demás van disminuyendo.

La pieza ha sido publicada por el P. Vives,¹⁸ y nosotros mismos la hemos utilizado, en las dos obras citadas, por su gran importancia.

El letrero, indudablemente contemporáneo al resto de la pieza, ha sido objeto de interesante estudio en el trabajo citado del padre Vives y ha servido, además, de ejemplo al doctor Mariné¹⁹ en favor de su tesis de la prioridad de la Tarraconense, Baleares y África romana, para el verso a la manera moderna de Commodiano.

6. *Ara paleocristiana de la basílica de Son Peretó, Mallorca (Baleares)*. — En nuestro trabajo citado²⁰ hemos defendido la identidad de nuestro cristianismo antiguo con Baleares y con el África Romana, como elementos de una única Provincia de arte cristiano; por ello incluimos aquí la supuesta ara de la basílica de Son Peretó, edificio de planta perfectamente africana y semejante a la de Ampurias, por ejemplo.

En las excavaciones de la basílica mallorquina, según el relato que de las mismas tenemos,²¹ apareció delante de unos peldaños del «sanctuarium» y del ábside, y encima de una gran losa de piedra del país, de 1'80 por 1'20 y 0'20 de grueso, orientada como la propia basílica, el ara del altar sostenida por pilares (?) o columnas que han desaparecido (sic). El ara presenta una cavidad rectangular de 21 por 19 cm., para contener las reliquias. (Lám. v.)

No sabemos si esta descripción de la disposición del altar, en el momento de la excavación, responde absolutamente a la realidad. De aceptarla como buena, debemos imaginar que falta la mesa que sostenía esta parte del altar con cavidad de reliquias, o bien que esta mesa no existió, siendo prismática, como el dado con la caja de reliquias, cavidad simplemente cubierta por una losa o por una madera, y encima de la cual se oficiaría la misa.

En realidad, hace muchos años que la excavación de Son Peretó fué llevada a término, y excepto la existencia de algunos mosaicos y el trazado de la planta, la obra parece ser bastante pobre y destruída, y de toda la disposición del ábside, de sus cancelos y altares, sólo se ha conservado la parte de altar descrito.

18. VIVES, José, *Un nuevo altar romano-cristiano en la Tarraconense*, en *Analecta Bollandiana*, Mélanges Paul Peeters, I, Bruselas, 1949, págs. 401 y ss.

19. MARINÉ BIGORRA, S., *Inscripciones hispanas en verso*, Barcelona, 1952, pág. 214.

20. PALOL, *Tarraco*, ob. cit., 1.ª parte.

21. AGUILÓ J., *Basílica cristiana en el paratge de Son Peretó a Manacor*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, MCMXV-XX, págs. 737 y ss.

7. *Ara de una pequeña capilla de Saint-Martin, Municipio de Bize (Aude, Francia).* — Aunque sólo sea como elemento de unión y relación entre nuestras mesas de altar de forma rectangular y las del grupo del sur de Francia de la región de Marsella, queremos inventariar aquí esta pieza, inédita y de gran interés por su disposición general, pues el altar de donde procede, guarda todavía el pie, «stipes» y la caja de reliquias de debajo del ara propiamente dicha. Así, pues, aunque no es pieza que pertenezca a la Tarraconense, la incluimos en nuestro estudio, agradeciendo los datos que presentamos a Mlle. Odette Taffanel de Mailhac, que descubrió y guarda estos restos.²²

Gran mesa de altar de forma rectangular con una moldura alrededor, formada por una zona recta, una línea fuertemente incisa en V, otra zona curvada sin llegar a la media caña, y la parte lisa interna del ara. (Fig. 2.) En las esquinas de unión de estas molduras, sendas hojas, y en los cuatro lados, cerca de las hojas, cuatro agujeros para mantener limpia la mesa. Debajo del ara se halló un fuste de columna con un dado encima de forma cuadrada decorado en sus cuatro lados con hojas grandes alternando los pecíolos en la parte superior e inferior, constituyendo un tema con calado. Este dado estaba perforado en su interior, formando una cavidad rectangular en la parte superior, y redonda, más profunda en la inferior, constituyendo una caja de reliquias del altar. No nos sorprende esta disposición, después de describir el altar de Son Peretó — en realidad la caja de reliquias sin el ara — y de las múltiples noticias que tenemos de la inclusión de reliquias en las iglesias cristianas antiguas y de época visigoda en nuestra Península, alguno de cuyos datos aparece, incluso, en las inscripciones de consagración, como, por ejemplo, en la iglesia-basílica de Santa María de Mérida.²³

La mesa mide 80 cm. de ancho y 15 de altura por 1,35 de largo.

* * *

No conocemos otros ejemplares hasta época hispanovisigoda y del centro y norte de la Península, región de Castilla-León, de iglesias de planta en cruz o basilical, pero no es nuestro propósito estudiar estos conjuntos, lo mismo que los asturianos ramirenses y los mozárabes, lo cual nos llevaría a trazar un cuadro completo de los altares hispánicos prerrománicos, pues nuestro propósito es intentar explicarnos qué tipos de mesa de altar contenían nuestras basílicas paleocristianas de la zona de la Tarraconense cercana a la costa del Mediterráneo.

Limitándonos, así, en el espacio y en el tiempo — siglos IV a VI —, podemos hacer dos grupos con los elementos arqueológicos que hemos descrito.

PRIMER GRUPO : *Aras de forma rectangular.* — Forma cuadrilátera con reborde, para evitar que el vino de la Misa pudiera caer y derramarse por el suelo. Esta forma es la más corriente en todo el mundo cristiano, aunque especialmente aparece en la región del

22. La pieza y los datos gráficos que de ella damos son completamente inéditos. Agradecemos a la señorita Odette Taffanel la amabilidad de autorizarnos su estudio.

23. NAVASCUÉS, J. M.ª, *La dedicación de la Iglesia de Sta. María y de todas las vírgenes de Mérida*, en *AE de Arq.*, XXI, 1948; pág. 309 y ss. — VIVES, José, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*; Barcelona, 1942, pág. 98 (dedicación de iglesias y deposición de reliquias). — Ídem, *La dedicación de la Iglesia de Sta. María de Mérida*, en *Analecta Sacra Tarraconensia*, XXII, 1949, págs. 67 y ss.

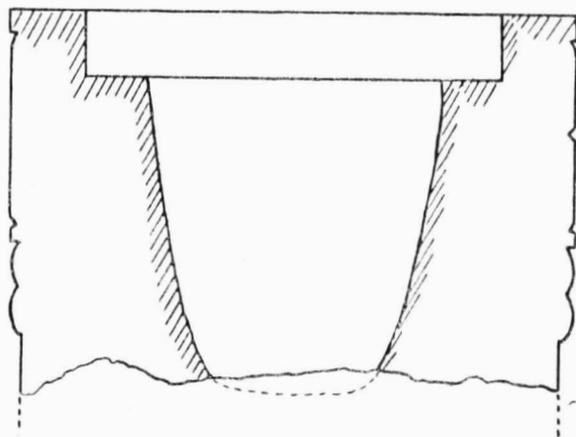
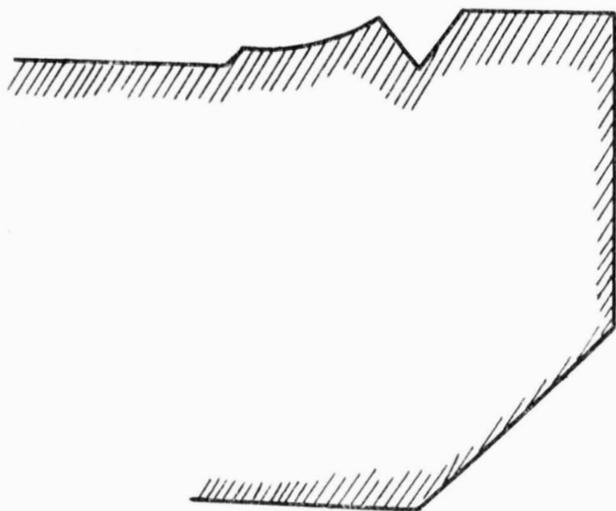
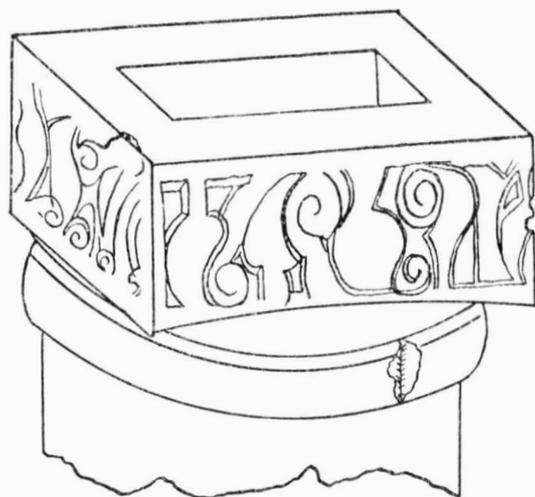
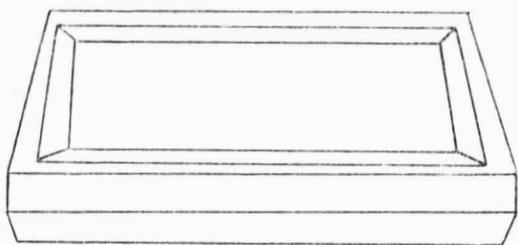
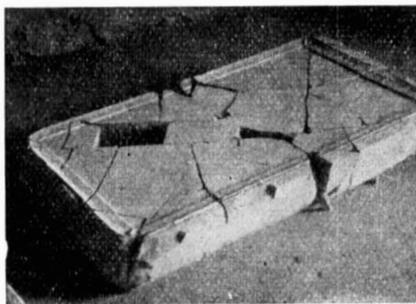


Fig. 2. — Mesa de altar y soporte, de la capilla de Saint-Martin, municipio de Bize (Aude), Francia. (según O. Taffanel.)

mediodía de las Galias con los magníficos ejemplares de Saint-Víctor de Marsella²⁴ y otras varias. Parece ser una forma más propia de la zona del Mediterráneo europeo que no de la costa africana. Aparece también en el Adriático y por todo el Mediterráneo oriental.²⁵ Es decir, podríamos llamarla la forma ortodoxa dentro del más antiguo cristianismo y cuya misma regularidad litúrgica y constancia de uso ha convertido esta forma en la mesa de altar por excelencia a través de todos los tiempos hasta hoy. No creemos, pues, necesario detenernos en el estudio de las piezas inventariadas. Pero sí queremos plantear algunos de los problemas que su presencia nos sugiere. En primer lugar, la universalidad de uso en todo el Mediterráneo no es argumento en contra de nuestra teoría de la afinidad hispano-africana a través de Baleares para nuestro cristianismo más antiguo. Por otra parte, su uso continuado podría hacernos pensar en la dificultad de dar a todas las piezas una cronología semejante y paleocristiana. No dudamos en fechar en los siglos IV al V las piezas de Rosas y de Ampurias. La primera de ellas nos proporciona, en la lápida del siglo X, una fecha evidente *ante quem*; la segunda, en el relieve romano de su reverso, nos da otra fecha, esta vez *post quem*, que creemos posterior al siglo II de J. C. Ambas son del mismo tipo arqueológico y su hallazgo geográficamente muy cercano. La ampuritana, como consecuencia de la tradición cultural de la colonia grecorromana, de talla mucho más fina, pero ambas, repetimos, perfectamente hermanas en el espacio y el tiempo.

En cuanto a las piezas de Casserres y de Tarrasa, la cronología no es tan segura. La primera fué aprovechada para una consagración durante el siglo XII, y de la consagración de la segunda, a pesar de los numerosos grafitos con que fué cubierta la pieza, no tenemos una fecha clara.²⁶ Por tanto, ningún firme elemento nos permite fechar y clasificar dentro del mundo paleocristiano estas dos piezas, a no ser el hecho evidente de tratarse de dos piezas aprovechadas en las consagraciones románicas conocidas, por tanto anteriores, y su tipo arqueológico y medidas que responden con toda evidencia al grupo de Rosas y Ampurias perfectamente datado y clasificado.

Ya hemos insinuado la existencia de numerosos tipos rectangulares en el Sur de las Galias y en Italia. Hemos inventariado, a título puramente informativo, el ejemplar de Saint-Martin de Bize. Pertenecen a este tipo y grupo desde el altar de Rusticus en Minerve, hasta las bellas piezas de Auriol y Marsella. Rohault de Fleury²⁷ ha citado e inventariado la mayor parte de ellas.

Las más famosas son la de Auriol, en el Museo de Aix-en-Provence,²⁸ con una decoración esculpida del Crismón entre doce palomos. Tipo semejante es el citado ya, de Saint-Víctor de Marsella,²⁹ donde en lugar de palomos hay corderos, y un abundante grupo

24. ROHAULT DE FLEURY, *La Messe*, t. I, págs. 123 y ss., París, 1833. En esta obra, antigua pero capital, se hallarán casi la totalidad de las piezas conocidas del sur de Francia. — Ver, además, las palabras correspondientes en el *Diccionario de liturgia y de arqueología cristiana*, de Cabrol-Leclercq, muy útil para repertorios de materiales. — La problemática del altar en Braun, J. *Der christlicher Altar*, Munich 1924.

25. DYGGVE, E., *History of Salonitan Christianity*, Oslo, 1951, fig. v, 29. — ΟΡΛΑΝΔΟΣ, *Ελλοστε, οξ Πάλαιοχριστιανικά βυζαντινά*, vol 2.º, Atenas, 1954, págs. 439 y ss., plantea el estudio de altares rectangulares, y circulares en Grecia y Oriente.

26. No sabemos si pudo usarse para la consagración conocida del año 1112 de la Iglesia de Santa María. (V. JUNYENT, ob., cit.)

27. V. nota 22.

28. CABROL-LECLERCQ, *Dictionnaire* cit. AURIOL, col. 3152. — BRAUN, J., *Der christlicher Altar*, t. I, lámina 41.

29. BRAUN, ob. cit., lám. 41.

incluso en Italia, cuya pieza más semejante es, quizá, el altar de Baccano, cerca de Roma.³⁰

Al otro lado del Adriático también aparece. Entre los hallazgos bien estudiados de la ciudad de Salona fué hallada una ara rectangular, sin decoración, del mismo tipo y moldura.³¹

No creemos que tenga, ya, interés seguir esta forma, a no ser que tratásemos de escribir un estudio general sobre las mesas de altar paleocristianas desde el punto de vista arqueológico, viniendo a completar las obras de Braun y de Klauser,³² pero no está dentro de nuestros propósitos tal empresa.

Sírvanos, únicamente, los paralelos aducidos, para probarnos que es una forma muy corriente, y muy especialmente es frecuente en el círculo arqueológico que se mueve, a semejanza de Roma y Milán, en estos primeros siglos del Cristianismo.

Más tarde, en tiempos románicos, en nuestra antigua Tarraconense perdura esta forma. El mismo nuevo empleo de los ejemplares de Casserres y de Egara lo demuestran. Pero — y con ello enlazaremos con elementos transmitidos a través del tipo de ara en sigma, que vamos a describir inmediatamente (como el ejemplar de Rubí) — en un abundante, rico y muy típico grupo de mesas de altar románicas antiguas de forma rectangular, aparece una rica decoración de arcos semicirculares de herradura y diversos elementos florales complementarios, cuyo origen hay que buscar en las aras siríacas en forma de sigma.

SEGUNDO GRUPO : *Aras en forma de sigma*. — Pertenece a este tipo, únicamente el ejemplar hallado en Sant Feliu de Vilademilans, Rubí, descrito. En esta pieza se hallan todas las características de la forma en general, pero faltan las ricas decoraciones en la parte interior de la mesa que forman un friso de pequeñas cavidades o arcos alrededor de la parte curva. De tenerlos, el ara de Rubí sería una de las más bellas muestras de esta forma de aras.

No queremos entrar en los detalles y discusiones sobre el origen de esta forma, por lo demás bien conocidos por los trabajos de Lassus.³³ Este autor ha tomado como punto de partida los estudios anteriores de Strzygowski y Deschamps,³⁴ los cuales no hallaron la explicación de la forma de las trece cavidades de la moldura del arco. Lassus, muy hábilmente, ha explicado la derivación de la forma, desde la «tabula lunata» pagana — por ejemplo, la representada en un mosaico del siglo III en Dafné —, que era simplemente una mesa de banquete, hasta la adaptación de la misma forma para el sacrificio de la Misa, representando los trece platos de la Santa Cena.

Es por demás interesante que, todavía en época románica — o mejor bizantina —, se usen las mismas formas de mesas en los refectorios de algunos de los conventos del Monte

30. CABROL-LECLERCQ, *Dictionnaire*, col. 3183, fig. 1141. Autel.

31. V. nota 23.

32. BRAUN, ob. cit. — KLAUSER, Th., *Reallexikon für Antike und Christentum*, volumen I, 1950, cols. 342-343.

33. LASSUS, J., *Les sanctuaires chrétiens de la Syrie*, París, 1947, págs., 201 y ss. — Ídem, *Remarques sur l'adoption en Syrie de la forme basilicale pour les églises chrétiennes*, en *Atti del IV Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana*, vol. I, pág. 345, Roma, 1940.

34. STRZYGOWSKI, J., *Asiens bildende Kunst*, fig. 263. — DYGGVE, ob. cit., fig. V, 30, y V, 31. — DESCHAMPS, P., *Tables d'autel de marbres exécutées dans le Midi de la France aux X^e et XI^e siècles*, en *Mélanges d'Histoire du Moyen Age offerts à Ferd. Lot.*, París, 1925, págs., 137-168, láms. 4.

Athos, como señalábamos en nuestra nota sobre el ara de Tebessa, en esta misma Revista.³⁵

Hasta el hallazgo de Sant Feliu esta forma semicircular o circular era considerada como estrictamente oriental, pero nuestra pieza nos prueba que la forma también llegó a Occidente.

Queda como problema, todavía sin posibilidad de solución, el posible camino de esta idea hasta Occidente. Toda el África cristiana, desde Egipto hasta la región tunecina de Cartago, está jalonada por hallazgos de este tipo, pero también los hallamos en la propia Salona y en Austria, como señalábamos ya esporádicamente, y de cronología muy imprecisa, en la Europa medieval.

Entre los hallazgos egipcios, el Museo de El Cairo guarda tres ejemplares clasificados por Leclercq como «tables d'oblation», sin atreverse a señalarles un uso litúrgico en la Misa.³⁶ Otra pieza apareció más recientemente en Deir Abou Henys, no lejos de Antinoe y del mismo tipo, más a occidente, son los ejemplares de Leptis Magna y de Sabratha.

La forma enteramente circular se ha hallado, también, recientemente en el África romana. Su hallazgo hasta ahora no ha despertado la curiosidad científica, pues ha sido dado en una pequeña nota de noticiario de la revista *Libyca*, y por sus raras circunstancias de uso no ha sido clasificada convenientemente. Nosotros hemos llamado la atención sobre la importancia de este hallazgo en una nota reciente en la revista *Ampurias*.³⁷ Al reexcavar-se el baptisterio de la basílica de Tebessa, en el fondo de la piscina bautismal se halló una pieza de mármol circular, decorada con trece arcos, exactamente el mismo número que el ejemplar de Antioquía citado por Lassus.³⁸

Si seguimos el camino europeo a través de los Balcanes hasta el corazón de Europa, son escasos los ejemplos de esta forma de mesa de altar. De época claramente paleocristiana sólo conocemos los dos ejemplares hallados en Salona; uno repetidamente publicado desde la obra de Strzygowski, de Braun, etc., y de Dyggve, de forma en sigma, con representaciones de personajes dentro de los arcos de la decoración, y cuyo uso como mesa de altar es muy dudoso, y dos ejemplares perfectamente circulares uno descubierto por Dyggve y otro en Austria.³⁹ En la Grecia bizantina y en el Próximo Oriente se encuentra un tipo de mesa de ágape o de tablas de oblación, sin ninguna relación con el altar, creemos, con friso exterior circundante decorado con escenas del Nuevo Testamento y algunas veces, todavía, con escenas mitológicas. Los hemos fotografiado en el Museo bizantino de Atenas, en Corinto, y sabemos existen, de procedencia griega, en el Museo del Louvre.⁴⁰

Ya de época medieval sabemos de la existencia de piezas semejantes en Europa. Un ejemplar en sigma, y con arcos en número de trece, lo publica Enlart,⁴¹ procedente de Mettlach, cerca de Tréveris. Otra pieza semejante existe en el Museo de San Pedro de

35. PALOL. (Ver nota 1.) No insistimos aquí sobre paralelismos aducidos entonces ni sobre los datos de los Cruzados hallados en Tierra Santa sobre estos tipos, ya que vimos allí la bibliografía pertinente.

36. CABROL-LECLERCQ, *Dictionnaire*, «Tables d'Oblation».

37. SEREE de ROCH, E., *Tebessa, Le Baptistère de la Basilique*. *Libyca*, I, 1953, pág. 288 y ss. — PALOL, P. de, *El baptisterio de la basílica de Tebessa y los altares paleocristianos circulares*, en *Ampurias*, XVII, XVIII, citado.

38. LASSUS, *Les Sanctuaires*, cit., pág. 201.

39. DYGGVE, ob. cit., lám. v, 30. — NOLL, RUDOLF, *Frühes Christentum in Österreich*, Viena, 1954, páginas 73-74, fig. 2.

40. Ver CABROL-LECLERCQ, voz «Tables». Ver la obra citada de ORLANDOS, en la nota 25.

41. ENLART, C., *Manuel d'Archéologie française*, t. I, «Architecture», París, 1902, pág. 728, fig., 364.

Vienne (fig. 3). Ambas han sido estudiadas por Braun y por Deschamps.⁴² La primera de ellas podría tratarse de una pieza precarolingia; en cambio, la segunda nos parece incluso más moderna de esta época.

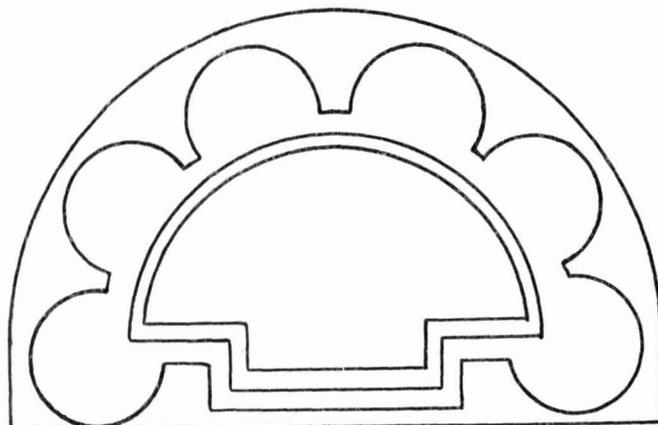


Fig. 3. — Ara de altar de San Pedro de Vienne. Francia.

Queda en pie, decíamos, el problema del camino de la pieza española. No dudaríamos en creer que, esta vez, ha sido nuevamente la ruta africana la que ha visto llegar esta forma litúrgica a la Iglesia de la Tarraconense, pero el especial interés de nuestro hallazgo estriba en que se trata, con seguridad casi absoluta, de un mueble elaborado en nuestra Península. A este respecto tiene interés primordial la inscripción métrica en la forma que divulgará Commodiano y cuya prioridad hispánica ha probado Mariné en su libro citado. Además, no lejos del lugar del hallazgo, tenemos la repetición del friso de perlas u ovas de sabor tan clásico. En la Tarraconense paleocristiana fué elemento repetidamente usado, y todavía hoy, un gran pedáneo en el altar mayor de la ca-

Otro ejemplar francés aparece en Saint-Étienne de Besançon, de forma enteramente circular, con anagrama central e inscripción alrededor, pieza con toda evidencia del s. XI o XII (fig. 4). Braun fecha estos tres ejemplares dentro del s. XI.

Si a este conjunto añadimos los ejemplares que hemos descrito hallados en los monasterios del Monte Athos, habremos citado ya casi la totalidad de piezas de este tipo de las cuales tenemos conocimiento de su existencia.

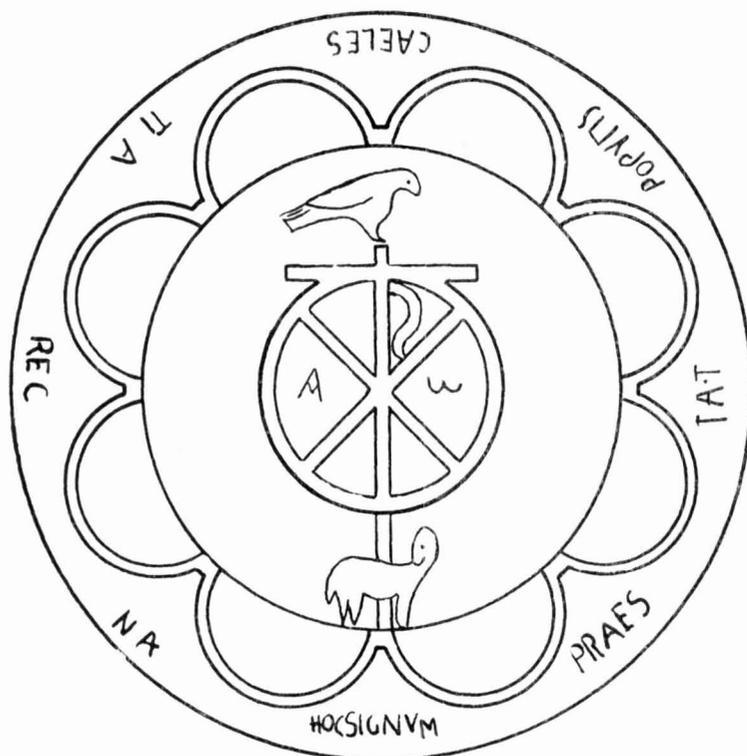


Fig. 4. — Ara circular de San Esteban de Besançon, Francia. (según P. Deschamps.)

42. BRAUN, Ob. cit. lám., 14. — DESCHAMP, ob. cit.

tedral, aprovechado de alguna construcción cristiana antigua, repite el mismo motivo con una fidelidad completa.

La fecha de esta ara, a base de la forma métrica de la inscripción y de la epigrafía, por la falta casi absoluta de nexos, todavía, y la pureza de los caracteres lineales, debe fijarse, como data más tardía, a finales del siglo V de C. Los elementos arqueológicos y los paralelos africanos y siríacos nos llevan a una época muy cercana a esta fecha propuesta ya por Vives en la primera noticia de esta ara.

Éste es, por el momento, el cuadro de la tipología y cronología de las mesas de altar cristianas más antiguas de la costa levantina de la Tarraconense. No conocemos nada más que pueda llevarse a esta época comprendida entre los siglos IV y VI. Por el contrario, sabemos la influencia en nuestra Edad Media, de estas formas antiguas. La mayor parte de los ejemplares que hemos inventariado han sido usados de nuevo en tiempos románicos, incluso la maravillosa pieza de Sant Feliu, que está materialmente cubierta de grafitos con nombres de clérigos y nobles, constancia de consagración románica de la iglesia nueva, y que están esperando una publicación completa.⁴³ Pero nos interesa aquí, aunque sea salirnos un poco de nuestros límites cronológicos e incluso geográficos, insistir nuevamente sobre la importancia de la forma de decoración en arcos en el grupo de piezas en mármol pirenaicos, seguramente de San Pons de Tomières, cuyos talleres trabajaron para ambas laderas del Pirineo, constituyendo uno de los grupos de mesas de altar más bellas y más claramente diferenciadas de todo el medioevo europeo donde el recuerdo de los platos de la comida litúrgica de Cristo y los Doce Apóstoles se ha transformado en bellísimas arcuaciones con ornamento vegetal complementario. Son varios y completos los estudios que a estas piezas se han dedicado, y no es nuestro propósito más que el enlazarlas con las formas paleocristianas en sigma, como ya insinuó Vives en su trabajo tantas veces citado, y hemos hecho en la nota sobre Tebessa. La bellísima ara de la Catedral de Gerona tiene su precedente, lejano, en la pieza de Sant Feliu.⁴⁴

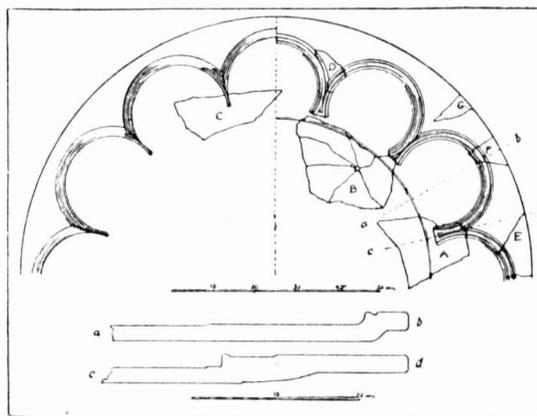


Fig. 5. — Altar de mármol de la iglesia de Donner, reconstrucción de Praschniker. (según Barb.)

43. Esperamos esta publicación, que sabemos preparan de tiempo los señores Vives y Durán y Sanpere, de Barcelona.

44. Impreso nuestro trabajo, ha aparecido un importante artículo de M. DURLIAT, *Les autels de Septimanie du V^e au VIII^e siècle*, en *Actes du V^e Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, 1957, pág. 539, donde se estudian minuciosamente los ejemplares del Mediodía francés, y a cuyo trabajo remitimos al lector para completar nuestras notas.



1. Mitad de ara paleocristiana hallada en Rosas. — 2. Reverso de la pieza anterior, con lápida del Conde de Barcelona Sumarius. Segunda mitad del siglo X. (Museo Arqueológico Provincial de Gerona.)

10**



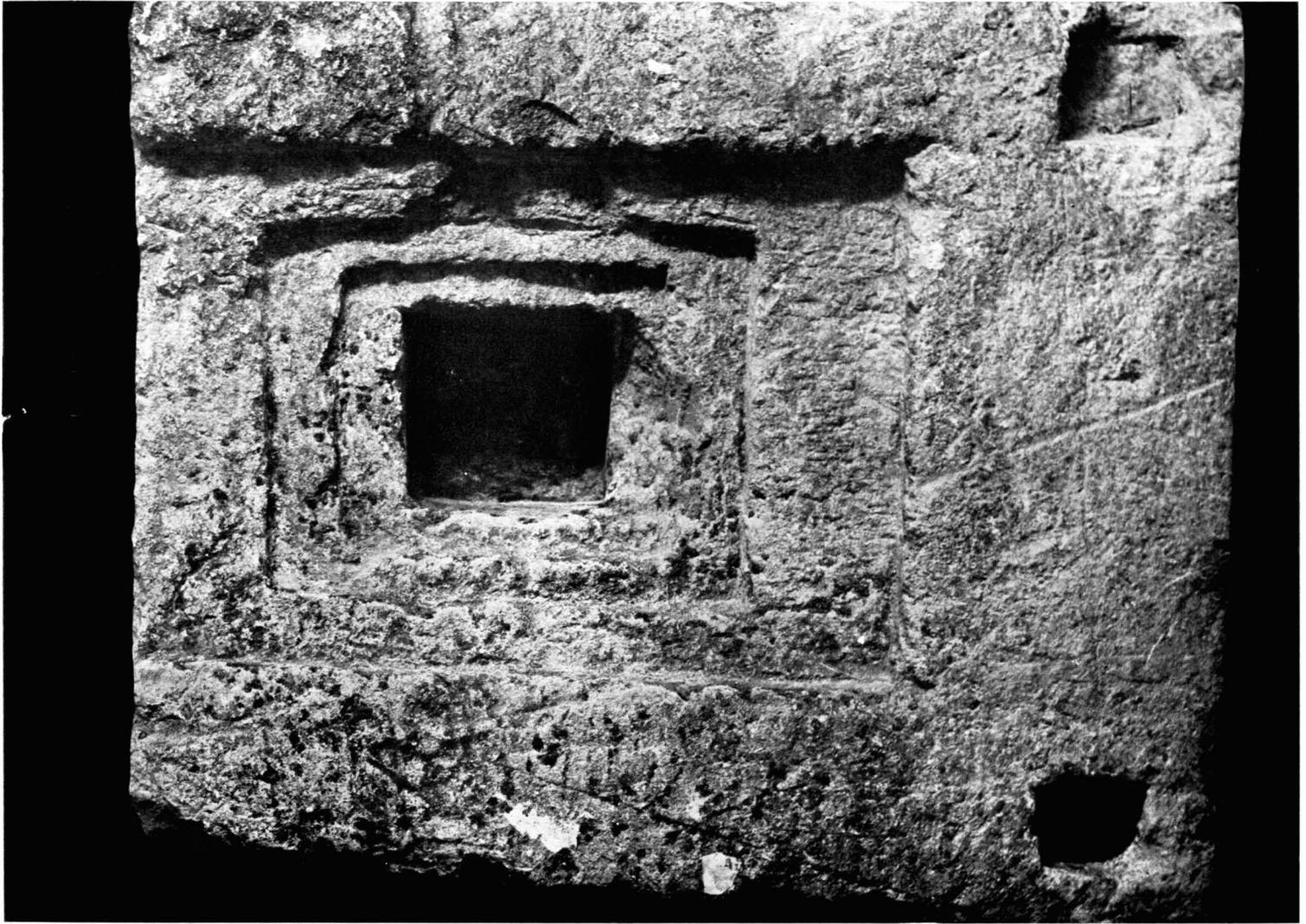
Mesa de altar de la basílica de Ampurias. (Museo Arqueológico Provincial de Gerona.)



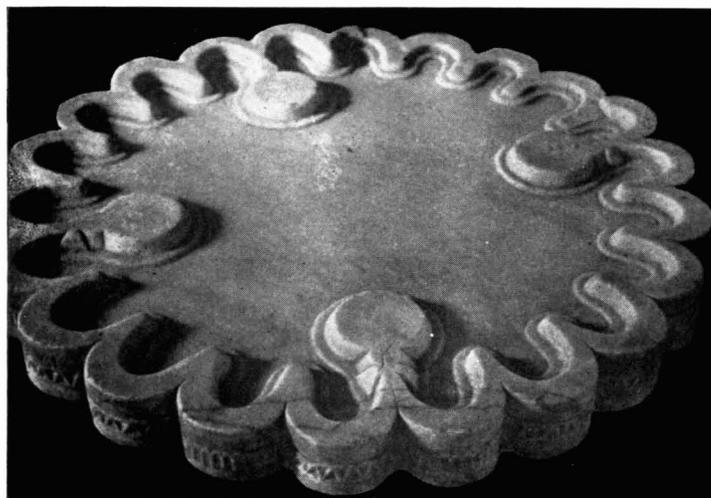
Reverso del ara de Ampurias. Relieve romano.



Ara en sigma de la Capilla de Sant Feliu de Vilademilans, Rubí. Barcelona.



Elemento del altar de la basílica de Son Peretó, Manacor, Mallorca.



1 y 2. Dos aspectos del baptisterio de Tebessa, con la mesa del altar en el fondo (S. Leglay). — 3 y 4. Mesas de mármol del refectorio del Monasterio de Vatopedi, en Monte Athos. (Fotos Palol.)